

**Nombre de alumno: Carlos Eduardo  
Morales García**

**Nombre del profesor: Marco Jhodany  
Arguello Gálvez**

**Nombre del trabajo: Ensayo “HISTORIA DEL  
LAVADO DE MANOS”**

PASIÓN POR EDUCAR

**Materia: Práctica clínica de enfermería I**

**Grado: 6°**

**Grupo: “C”**

Comitán de Domínguez Chiapas a 09 de mayo de 2020.

## HISTORIA DE LA HIGIENE DE MANOS

En el presente ensayo hablaremos acerca de la historia del lavado de manos, la historia del jabón, como se hacía, descubrimiento del cloro y las aportaciones que se han hecho hasta el día de hoy. Inicia desde los siglos pasados donde el Dr. Ignaz Semmelweis se le reconoce como una de las primeras personas en determinar este proceso para evitar transmitir microorganismo, posteriormente esta ideología fue aprobada y comprobada por otros médicos y científicos y con el paso del tiempo se ha venido mejorando esta técnica y se ha comprobado el beneficio de ciertas sustancias al incluirlas. Este proceso se ha reconocido como la técnica más simple y sencilla para evitar transmitir y contraer enfermedades e infecciones de contagio, principalmente respiratorias y gastrointestinales.

El lavado de es la frotación vigorosa de las manos previamente enjabonadas, seguida de un aclarado con agua abundante, con el fin de eliminar la suciedad, materia orgánica, flora transitoria y residente, y así evitar la transmisión de estos microorganismos de persona a persona.

Hay cinco momentos para el lavado de manos y son: antes de tener contacto con el paciente, antes de realizar una tarea aséptica, después de estar expuesto a fluidos corporales, después del contacto con el paciente y después del contacto con el entorno del paciente.

Hace cientos de años nuestros ancestros no tenían la práctica higiénica como un procedimiento importante y esto favorecía al desarrollo de enfermedades.

El escritor Sandor Marai elaboro un libro llamado **CONFESIONES DE UN BURGUÉS** donde plasmó que en su infancia los niños no se bañaban porque creían que se volvían blandos. Usaban las tinas de baño como un sitio para guardar platos y demás, solo se utilizaba de buena forma una vez al año en el día de San Silvestre. Los burgueses a fines del siglo XIX solo se bañaban iban a contraer matrimonio o cuando estaban enfermos. Durante la época medieval ya existía una mejor práctica de higiene, pues los hombres se bañaban frecuentemente, pero hacían sus necesidades en letrinas públicas. Aunque había un avance en la práctica higiénica, las condiciones de limpieza no eran adecuadas, porque los residuos eran aventados a la calle, y las personas que hacían esto solo gritaban agua va, para que la gente tuviera cuidado y no les fuera a caer los desechos.

Beatriz Esquivias Blasco cuenta en su libro **AGUA VA, LA HIGIENE URBANA EN MADRID** que los vecinos aventaban sus necesidades, desechos y basura a la calle por medio de las ventanas y las puertas.

Algunos médicos pensaban que el agua caliente favorecía a contraer enfermedades, con el paso del tiempo la ducha fue tomando importancia y por lo tanto era más frecuente utilizando temascales y jabones caseros como lo hacían los aztecas.

El jabón era creado a base de grasa de animales que eran sacrificados mezclados con las cenizas, esto formaba una pasta que tenía propiedades de limpieza.

Después de muchos años en 1774 se descubrió el cloro y se comprobó su eficacia como blanqueador y desinfectante y por lo tanto el doctor Semmelweis lo promovió.

Cuenta una historia de que el Dr. Ignaz Semmelweis era asistente de un maestro en una clínica de gineco-obstetricia y pudo percatarse de que habían dos divisiones, en una estaban las mujeres dando a luz y eran atendidas por médicos y estudiantes, quienes además de ayudar en el trabajo de parto, realizaban necropsias y sin hacerse ningún aseo en las manos iban y tocaban a las pacientes que daban a luz, es por eso que esas mujeres morían con mayor frecuencia, mientras que en la otra división, las mujeres eran atendida por parteras quienes solo se dedicaban a eso, dando como resultado que no hubieran tantas muertes de mujeres.

El doctor dio conocimiento de este pensamiento a sus colegas, pero no le hicieron caso. Años más tarde Luis Pasteur afirmó su teoría.

Después de comprobar la eficacia del lavado de manos y la importancia para la población en general, así como para prevenir contagios de enfermedades, la organización mundial de la salud integró esta práctica a un programa mundial para la seguridad de los pacientes y dicha iniciativa ha sido aceptada por muchos países, comprometiéndose con este proceso, con el fin de brindar una buena una mejor, segura y limpia atención.

Cabe mencionar que algunas de las instituciones de salud, la infraestructura y algunos de los recursos más necesarios para llevar a cabo dicha actividad no son los mejores, ya sea que no esté en un buen lugar el sitio para realizar el lavado de manos, o simplemente no hay los recursos necesarios como el jabón o aunque no se crea el agua. Y esos son limitantes importantes que pueden provocar miles de infecciones, tanto para los profesionales de salud como para los pacientes.

En conclusión, se ha demostrado médica y científicamente que la higiene tiene un papel muy importante para el cuidado de la salud tanto personal como social, en el campo laboral para el personal médico, el lavado de manos es un proceso clave para la correcta atención de los pacientes ya que al hacerlo de manera correcta y con la técnica adecuada para cada área se logrará evitar el contagio entre pacientes de diversos microorganismos así como evitar infecciones en procesos invasivos como las cirugías. Cabe mencionar que nosotros como personal de salud debemos tener la ética profesional de llevar a cabo estos procesos de manera correcta, responsable y eficaz para cumplir así con nuestro deber y las instituciones gubernamentales brindar los insumos y la infraestructura necesaria para los hospitales.

## **Bibliografía**

<http://www.revista.unam.mx/vol.13/num9/art91/art91.pdf>